



Vol. 15 No. 1

Marzo de 2012

SOBRE LA CONCEPCIÓN DE “CIENCIA DEL ALMA” TIBERGHIANA COMO CRÍTICA A LA IDEA POSITIVISTA DE PSICOLOGÍA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX MEXICANO

Carlos Olivier Toledo¹Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Un año después –1881– de la incorporación del texto de lógica de Guillaume Tiberghien en la Escuela Nacional Preparatoria, se llevó a cabo un debate entre Plotino Rhodakanaty y Aniceto Villamar sobre la idea de psicología para los positivistas y racionalistas. El referente inmediato de Rhodakanaty fue Tiberghien y su psicología espiritualista. Este escrito responde dos interrogantes, lagunas en el debate entre estos filósofos: ¿Cuál es el lugar de la psicología en el sistema filosófico krausista, impulsado por Tiberghien? y ¿cuál es su idea de psicología? Interrogantes no de escaso interés debido a que las ideas sistemáticas de Tiberghien son en sí mismas una crítica permanente a las ideas sobre la psicología esgrimidas por la filosofía positivista. La intención detrás de las cortinas, a la que se derivará en las reflexiones finales, consiste en mostrar que la historia de la psicología, acaso, “ciencia del alma”, a pesar de los fascismos vividos, aún tiene mucho camino por recorrer.

Palabras clave: Psicología espiritualista, psicología positivista, Espíritu, alma.

¹ Profesor-Investigador. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: oliviertc@campus.iztacala.unam.mx

ABOUT THE CONCEPTION OF THE TIBERGHIANA “SCIENCE OF THE SOUL” AS A CRITIC TO THE POSITIVIST IDEA OF PSYCHOLOGY IN THE SECOND HALF OF THE MEXICAN NINETEENTH CENTURY

ABSTRACT

After the incorporation of the book from Guillaume Tiberghien in the Escuela Nacional Preparatoria, there was a discussion between Plotino Rhodakanaty and Aniceto Villamar about the idea of psychology. The reference point to Plotino Rhodakanaty was Guillaume Tiberghien and Augusto Comte for Aniceto Villamar. This investigation respond two questions: What is the importance of psychology in the philosophical system created by Krause and drove it by Tiberghien? and What are their idea of psychology? Very important questions because Tiberghien ideas were critical to the fundamental suppositions of the positivist psychology. The final thoughts are that despite the fascism lived, the psychology History, perhaps science of the soul, still has a long way to go.

Keywords: Spiritualistic psychologoy, positivist psychologoy, spirit, soul.

La tolerancia no pertenece más que a las doctrinas integrales u orgánicas.

Guillaume Tiberghien

INTRODUCCIÓN.

A trece años de haberse inaugurado la Escuela Nacional Preparatoria², la vida académica no era de color de rosa; un grupo de intelectuales vivían inconformes con el perfil teórico instituido.

Para 1880 diversos grupos de intelectuales, socialistas, liberales, metafísicos, entre otros, consideraban que la instrucción positivista generaba

² En adelante ENP o EP.

conflictos emocionales en los estudiantes al grado de provocar suicidio. La promoción de la inexistencia de Dios será un discurso que los estudiantes no siempre recibirán de modo académico; su historia de vida será el lugar de recepción de los discursos científicos instituidos en la academia. La denuncia del grupo antipositivista no surgía del vacío; casi tres generaciones de alumnos habían recorrido los pasillos de la preparatoria y un noventa por ciento, aproximadamente, habían concluido con “buen éxito” su formación (Meneses, 2001); sin embargo, las promesas hechas por el médico fundador de la escuela, Don Gabino Barreda, no terminaban de cuajar. La idea de generar una sociedad plena a partir de un andamiaje científico-positivista, estaba lejos de encarnar.

Por eso la reacción de un grupo de intelectuales, que desde el inicio de la vida preparatoria tenían sus reservas hacia la utopía positivista. Personajes como Hilario Gabilondo, José María Vigil o Ezequiel Montes, pugnaban por una formación académica que no se sostuviera en los preceptos positivistas y sin embargo, siguiera siendo científica; que no fuera hostil a la creencia en Dios y mostrara que el conocimiento humano no era reductible a la escuela comteana.

De este modo había que dirigir la mira a una materia que contenía el dispositivo para la comprensión de lo humano: la lógica. En ésta, menciona Meneses:

“...se encerraban, como la semilla contiene la planta entera, los principios de doctrinas tan divergentes como el positivismo, que confinaba el conocimiento dentro de los límites del fenómeno, y el realismo, con su admisión de una mente humana, capaz de alzarse más allá de las fronteras del mundo sensible. Era el dilema entre admitir un solo tipo de conocimiento (el material) o dos, uno de los cuales trasciende los velos de la materia” (Meneses, 2001, p. 346).

El debate sobre la lógica estuvo presente en la prensa por lo menos 20 años –de 1880 a 1900–, periodo en que se suscitaron debates –en ocasiones muy enconados– sobre el tipo de texto que se debía implantar.

Desde el nacimiento de la preparatoria, el texto que había designado Gabino Barreda, no sólo como director de la EP, también como profesor titular de la

materia de lógica, fue el de J. Stuart Mill³, *Sistema de lógica razonada e inductiva*. No fue rara la aceptación del texto; Barreda veía en Mill una consistencia para lograr el perfil que buscaba en los estudiantes. Mill consideraba que la deducción solo generaba pensamientos sin fundamentos científicos. La experimentación, resultaba en Mill un componente fundamental para la adquisición del saber; así, este asociacionista define a la lógica como “la ciencia que trata de las operaciones del entendimiento humano en la búsqueda de la verdad”. Sin embargo, en 1878, Gabino Barreda sale de permiso de la EP⁴ y deja la dirección al naturalista Alfonso Herrera y como profesor de la materia al positivista Porfirio Parra; debido a que el texto de Mill era considerado impropio por la complejidad teórico conceptual para estudiantes de 16-17 años, se le sustituye por el texto de *Lógica deductiva e inductiva*, de Alexander Bain⁵. Ya en el periodo de Manuel González, Ezequiel Montes, el 2 de octubre de 1881, siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública, ordena el cambio por el texto de *Lógica. La ciencia del conocimiento* de Guillaume Tiberghien.

A pesar del director de la EP, se decide que el texto sea el de un metafísico, de tendencia krausista, que cumple los criterios que tanto habían denunciado los liberales a los positivistas: 1. Reconocía los aportes de las diversas filosofías; 2. A

³ Nació en 1808 y muere en 1873, John Stuart Mill ha sido reconocido por sus capacidades sobre la filosofía y la lógica. Pertenece a la escuela asociacionista y defendía lo que llamaba como “química mental”. Tanto James Mill (padre), como John Stuart Mill (hijo), y Alexander Bain son considerados como la base de la llamada psicología fisiológica, la que a la postre será considerada como la nueva psicología experimental.

Se cree que al leer la *Historia de las ciencias inductivas* de Whewell, Mill tuvo el interés por la lógica. De ahí que en 1843 publicara su *Lógica*. Consideraba que la producción del conocimiento es asociativa, por lo que mostró que ésta pasaba por dos leyes, tales son la de *contigüidad y similitud*. A la postre surge una tercera y cuarta ley que llamó *inseparabilidad e intensidad*.

A partir de la diferenciación de estas leyes, Mill consideró que el todo asociativo no es solamente la suma de sus partes elementales; la relación de las partes siempre genera un producto nuevo, que no existe en las partes. Las leyes del todo tampoco pueden predecirse a partir de las leyes de las partes, deben determinarse por medio de experimentos. El “compuesto” no es la sola mezcla de los elementos que se adhieren unos a otros; es un producto generado por combinación, y por lo tanto es útil la analogía con la química. (Boring, E. G., 2006).

⁴ Se cree que esto fue debido a que Díaz buscaba la renuncia de Barreda; al no lograrla le obligó a asumir un cargo de ministro en Berlín; por ello se le dio licencia con tiempo indefinido.

⁵ Alexander Bain (1818-1903), publica en 1870 su libro *Lógica* basado en Stuart Mill; para algunos intelectuales su obra marca el paso de una psicología del asociacionismo empírico al experimentalismo fisiológico. Bain, hablaba de la asociación compuesta. Creía que la asociación que se llevaba a cabo era el corolario de elementos asociativos que operaban. Si las partes no podían recordar una imagen, producto de su debilidad, bastaría su actuación colectiva para generar la idea o el recuerdo (Boring, E. G. 2006).

pesar de aceptar la existencia de Dios, no profesaba ninguna religión en particular, y; 3. Era tolerante de las diversas creencias del sujeto.

Sin embargo, las cosas no quedarían ahí, el periódico *La libertad* fue el espacio donde se enunció el desacuerdo de los positivistas, a través de Hammeken, Parra y Sierra, con respecto a un texto que, afirmaban, se fundaba en pensamientos y no en hechos. *La República* será el órgano defensor de la metafísica tiberghiana a través de Hilario Gabilondo, un año después desde *El Socialista*, Plotino Rhodakanaty, y finalmente, desde la *Revista filosófica*, José María Vigil.

El hecho de que Tiberghien reconociera la existencia de Dios o del alma era motivo suficiente para considerar más que oportuna la revisión de su texto para la materia de lógica. Por ello el Ministro Montes argumentaba en 1880:

“¿Cuál de los dos sistemas de filosofía o lógica se aviene mejor con el principio de libertad de conciencia que la nación ha proclamado y que sus gobernantes están obligados a respetar pues que se haya consignado en la constitución de la república?, ¿cuál de los dos sistemas debe preferirse en la enseñanza que dice el Estado; el que, estableciendo un escepticismo absoluto en lo que sirve de fundamento a toda especie de religiones las hace imposibles a todas igualmente, imposibilitando la educación religiosa que los padres de familia tienen el derecho de dar a sus hijos en el hogar doméstico; o el que fundándose en un deísmo racional, no favorece ninguna secta determinada, pero si deja en libertad y despreocupado al estudiante para aceptar la creencia religiosa que sus padres quieran imbuirle o que él mismo pueda formarse en lo futuro?” (Meneses, 2001, p. 353).

De este modo, y lejos de la aceptación plena, se establece –solo por dos años, de 1880 a 1882– el texto de Tiberghien en la ENP. Sin embargo, un año antes de la sustitución del texto⁶, Plotino Rhodakanaty es recomendado por

⁶ No está por demás decir que el texto de Tiberghien será sustituido por el texto de Luis E. Ruiz, *Nociones de lógica*, basado en el texto de Alexander Bain. Como se puede ver este fue un golpe a favor de los positivistas, aunque no el definitivo, debido a que años después será el texto de Paul Janet (*Tratado elemental de filosofía para el uso de los establecimientos de enseñanza*) el que se instaurará en la cátedra de lógica.

Mariscal –ya en aquel tiempo Ministro de Relaciones Exteriores– a Ezequiel Montes –Ministro de Justicia e Instrucción Pública– para dar clases en la EP; de este modo Rhodakanaty propone la creación de la cátedra de psicología. Esto no resultaba extraño al conocer el sistema filosófico que proponía Tiberghien. La filosofía Krausista, a diferencia de la positivista, consideraba que la psicología, al igual que la lógica, era un eslabón fundamental para la llegada de una metafísica que aspirara al conocimiento absoluto de Dios. En este sentido, Rhodakanaty suponía que era lógico enseñar la psicología como complemento sustancial de la lógica, y que sin ninguna objeción se aceptaría dicho curso.

Sin embargo, Alfonso Herrera –director de la EP– niega la creación del curso so pretexto de tres razones: 1. La creación del curso de psicología obliga a la reforma de la Ley Orgánica de instrucción pública; 2. La creación es inconveniente porque recargaría demasiado las materias de estudio a los alumnos y; 3. En caso de ser aceptada por el gobierno, la psicología es parte del curso de filosofía, por lo tanto, el profesor titular la puede impartir. Así, el erario no se gravaría, ni perjudicaría a los alumnos. Ante esta negativa, Rhodakanaty impugnará sin que la decisión sea modificada; sin embargo, Aniceto Villamar –director de la revista estudiantil *La Escuela de Jurisprudencia*– provocará un debate con Plotino Rhodakanaty tratando de justificar la negativa impuesta por Herrera.

El debate es importante porque se presenta como el corolario de una crítica que, desde 1874, Rhodakanaty hacía a la filosofía positivista; desde argumentos epistemológicos, ontológicos y filosóficos, desmontó el dispositivo positivista erigido como la filosofía del porvenir en México. Sin embargo, no son estos argumentos lo que me interesa traer a discusión.⁷ En el debate se presenta como nudo de tensión la concepción y lugar de la psicología en la filosofía. De este modo, Rhodakanaty presenta –panorámicamente– la concepción que tiene de la psicología y lo que implica el estudio de una “ciencia del alma”; criticaba lo que los positivistas concebían como psicología, que a decir de Rhodakanaty, no era más que una teleología fisiológica. Sin embargo, el debate no deja lo suficientemente

⁷ En otro estudio he desarrollado a profundidad la discusión que Plotino Rhodakanaty sostuvo con Aniceto Villamar sobre la incorporación de la psicología en la Escuela Nacional Preparatoria; ver (Olivier, C., 2011).

claro cuál es el lugar de la psicología para el sistema organicista y cuál es la idea que se tiene de una “ciencia del alma” desde la tradición espiritualista o racional.

Hasta aquí he establecido un contexto lo suficientemente claro como para comprender cómo fue que a partir de una discusión sobre el texto de lógica, se gesta un debate sobre la creación de la cátedra de psicología. Sin embargo, hay una interrogante que los historiadores de este tema no han terminado de resolver: cuál es el origen de los argumentos que interpuso Rhodakanaty a su adversario Aniceto Villamar; argumentos de no poca importancia, al grado de que fue Aniceto quien terminó abandonando la discusión. Sabemos que Guillaume Tiberghien fue la referencia inmediata de Rhodakanaty en el debate sobre la psicología; entonces, ¿Cómo comprendía a esa “ciencia del alma”? y ¿cuál fue la importancia que le otorgó a esa “expresión” del espíritu humano en el concierto del saber?; ideas que por sí mismas fueron críticas de la concepción que la filosofía positivista sostenía sobre la misma; por ello nuestros esfuerzos estarán consagrados a responder la concepción que Guillame Tiberghien tiene de lo que llamaba como la ciencia del alma.

Interrogantes, dicho de pasada, de no poca relevancia. La historia de la “ciencia del alma” está necesitada de datos y acontecimientos que la revitalicen y le den pluralidad. Si es cierto que el uso de la historia legitima las ideas sobre la vida, no es menos cierto que también las pone en cuestión; así que esta historia nos permitirá comprender que la “ciencia del alma” a menudo es más de lo que históricamente nos han hecho creer.

EL LUGAR DE LA CIENCIA DEL ALMA EN EL SISTEMA ORGÁNICO.

Tiberghien⁸, siguiendo a Krause, considera que la única posibilidad para salvar la decadencia que el mundo vive es construir un sistema que no disocie el

⁸ Pocos datos he obtenido sobre la vida de Guillaume Tiberghien. Nace el 9 de agosto de 1819 y muere el 30 de noviembre de 1901. Realizó sus estudios en el Ateneo y los culminó en la Universidad Libre de Bruselas. En 1845 obtuvo el título de Doctor en filosofía y letras. Impartió los cursos de Arqueología y estética; finalmente fue el encargado de impartir los cursos de filosofía en la Universidad de Bruselas. Desde 1849 hasta 1889 aproximadamente impartió cursos de psicología, lógica, moral metafísica, e historia de la filosofía. Fue hasta 1897 cuando se retiró de la cátedra. Obtuvo el título de profesor honorario y fue miembro permanente del Consejo de

conocimiento generado en distintos espacios teóricos. Frente al atomismo practicado en la filosofía positivista, Tiberghien considera que la ciencia debe ser una o tener unidad. De este modo, el conocimiento –a pesar de sus objetos y origen– debe formar un todo.

Consideraba que ante la disociación del mundo la vida se volvía incomprendible; por lo tanto el saber generado no llevaba a ningún lugar. Era necesario poseer una ciencia completa del Universo que lograra articular lo orgánico e inorgánico, a los espíritus y hombres, a las leyes y costumbres, al tiempo y espacio. Que permitiera la comprensión sobre la existencia de fases diversas de un solo y mismo pensamiento, "...considerado ya en su esencia, o en sus manifestaciones, ya en sus formas o en sus partes constitutivas. Pero aquí no se trata de un orden especial de conocimientos, históricos o filosóficos, matemáticos o naturales, se trata de la ciencia una y entera, como sistema de conocimiento humano en su extensión" (Tiberghien, 1875, p. 66).

Esta idea de ciencia, por principio, es disidente y va a contracorriente de la idea promovida en los establecimientos de educación pública por los positivistas mexicanos. Porque si los científicos positivistas suponen que la ciencia es atea, los krausistas aseguran que la ciencia debe ir en busca de Dios, éste es el "Ser uno y entero que está en nosotros, o dicho de otro modo, es el concepto mismo de toda realidad" (Tiberghien, 1875, p. 66), por eso la ciencia es teísta; el alfa y omega que armonizará el conocimiento de las distintas ciencias no es otro más que Dios.

Ahora bien, si la ciencia, a partir del Ser, tiene unidad, también posee variedad. Cada saber tiene su identidad, tiempo y lugar de producción. Esto conduce al reconocimiento de los campos del saber por lo que son en sí mismos, por lo que sus propias vías y recursos pueden descubrir. El mundo posee distintas dimensiones, cada una tiene un propósito. La idea krausista consiste en no cometer el error positivista de tomar la parte por el todo. Si una dimensión toma el

administración. Fue consejero municipal de Saint Josse ten Noode (Bruselas) desde 1858 y consejero provincial de Brabante desde 1867; miembro de la diputación permanente desde 1873. Permanente promotor de las ideas liberales, de la instrucción primaria obligatoria y de la separación de la iglesia y el estado. Fundador del *Libre pensamiento* y la *Liga de la enseñanza*. (Leclère, L., S/A; Sánchez, A. 2003)

lugar de las demás, entonces, la explicación del mundo se reduce a una visión muy parcial e incompleta. “Una de las principales fuentes de errores es tomar la parte por el todo. Así es como se forman doctrinas exclusivas. Se toma una parte de la realidad, se la afirma, se tiene razón en afirmarla; se la ve cada vez mejor; se une uno a ella cada vez más; pronto no se ve sino a ella y se olvida de todo lo restante, o si se sospecha que hay algo más se procura explicarlo por lo que se sabe” (Tiberghien, S/A, p. 45).

Así se explica por qué el positivismo terminó negando el conocimiento psicológico. Al mirarlo desde la óptica de las ciencias físicas, lo mental, resultó simplemente, incomprensible. Por eso, para los krausistas, la psicología tiene su propio objeto de estudio y formas particulares de aproximación, irreductibles al método científico.

Desde la variedad, lo subjetivo y objetivo tienen sus propias formas de expresión. Los krausistas aceptan dentro del conjunto a los espíritus y cuerpos, los cuerpos orgánicos e inorgánicos, los cuerpos simples y compuestos, lo vegetal, lo animal, las leyes físicas y morales, y las diversas formas del espacio, el tiempo y del movimiento.

Pero la variedad, tiene sentido solo si se logra la armonía. La armonicidad es una idea clave en el pensamiento krausista. En su sistema debe haber un acuerdo perfecto de los elementos de la variedad con la unidad. El ordenamiento u organización de los distintos saberes es una condición armónica para el arribo al Ser o realidad última. “La ciencia debe ser armónica: entonces está ordenada u organizada; todo se refiere a todo; todo se une y se sostiene como un cuerpo vivo. La unidad sin variedad, es la uniformidad; la variedad sin la unidad, es la colección (Tiberghien, 1875, p. 71). La armonía es la condición que hace posible la variedad en la unidad.

El principio armónico es interesante porque implica una relación de las partes donde no es posible la pérdida de la identidad. Se decía que el problema de la unidad consiste en que la parte termina siendo absorbida por el todo, por ello, Tiberghien considera que la fórmula de la armonía es: unir sin confundir y distinguir sin separar (Tiberghien, 1875, p. 71). En este sentido, la unión y la

distinción son esenciales para que la armonía se produzca. Precepto distante de la filosofía positiva cuya lógica se finca en la disociación del fenómeno.

Por ello, la psicología, parte de una antropología general, tiene un lugar que servirá para completar la ciencia armónica. El estudio del alma es un eslabón para llegar al Ser. Tiberghien tenía en alta consideración su estudio porque para generar una teoría del conocimiento absoluto había que apoyarse en el análisis del alma, “que produce el sentimiento y sabe que conoce” (Tiberghien, S/A, p. XXIV). Afirmaba que las leyes del pensamiento, sentimiento y de la voluntad abrirían la puerta para descubrir los atributos del Espíritu Universal. De este modo la psicología experimental será un escalón para la generación de una filosofía del Espíritu.

Junto con la lógica, la psicología será la preparación para el arribo de una auténtica metafísica, es decir, una metafísica apoyada en verdades y no especulaciones. La metafísica era la culminación del pensamiento filosófico Tiberghiano.

El estudio científico del alma, debe estar sometido a las tres condiciones de la ciencia orgánica, a saber: unidad, variedad y armonía. Esto da una idea sobre los fundamentos que debían dirigir el sentido de los estudios sobre el alma. Si la psicología tiene un lugar específico en el conocimiento general, en su interior también debe haber lugar para los conocimientos objetivos y subjetivos generados. Si el estudio del organismo demostró que los órganos son partes armónicas de un todo, el estudio del alma debe articular sus partes para un corpus destinado a la armonía: lo objetivo con lo subjetivo, lo analítico con lo sintético y lo intuitivo con lo racional. Un corpus que reconozca e integre las diversas expresiones del alma, como la psicofísica, las emociones, la imaginación, la sensación, entre otras.

En cualquier caso, la psicología debe suministrar su cantidad de abono a los conocimientos integrales, al ser, según Tiberghien, un complemento de la antropología, la psicología debe ayudar a resolver grandes dilemas, como el de la relación cuerpo-alma, fracturada por el antiguo espiritualismo cartesiano. Por esto la filosofía moral tiberghiana se finca en buena medida en las concepciones

desarrolladas por el estudio del alma; porque así el hombre estará en condiciones de generar una sociedad distinta, que trascienda su decadencia y crisis de valores.

IDEA DE LA PSICOLOGÍA ESPIRITUALISTA O CIENCIA DEL ALMA.

La psicología, como capítulo de la antropología, es para Tiberghien la ciencia del alma y del mundo espiritual, no la ciencia de la mente o la conducta. Sólo así puede ser considerada en su relación con el hombre, como ciencia del alma, y en su relación con Dios, como ciencia del espíritu. Desde su “panarmonicismo humano”, la psicología servirá para relacionar el mundo psíquico con el mundo espiritual; el hombre tiene, por naturaleza, la relación con el universo y Dios (Tiberghien, 1868, p. 59). De este modo establece cinco relaciones que sólo mencionaré: 1) El espíritu y su relación consigo mismo, 2) El espíritu está en relación íntima y directa con una parte del cuerpo, con el sistema nervioso cerebro-espinal, 3) El espíritu está en relación íntima consigo mismo y con una parte del cuerpo; pero toda la relación de intimidad está ente el espíritu y el mundo exterior, 4) El espíritu tiene relaciones indirectas con otros espíritus (más con los semejantes); más de orden espiritual que corporal, y 5) si la consciencia está cerrada para los semejantes (los otros espíritus), está abierta al menos a Dios.

Afirmaba que el espíritu era un ser que tiene su esencia y que es uno. Al igual que el cuerpo, el espíritu posee las categorías del *ser*, de la *esencia* y de la *unidad*. Afirmaba que era una substancia inmaterial, como condición en sí; pero vivía también en posesión de la vida racional, en relación íntima con Dios y con todo lo que es Divino, con el bien, lo bello, lo verdadero y lo justo. “El espíritu es el *complemento* del cuerpo y el cuerpo el *complemento* del espíritu. Si el hombre es un espíritu servido por órganos, es también un cuerpo organizado, dirigido y perfeccionado por la inteligencia” (Tiberghien, 1868, p. 82). Aunque no me detendré en este tema, basta mencionar que Tiberghien consideraba que la relación de los órganos del cuerpo o las facultades del espíritu era de correlación; los órganos obran recíprocamente los unos sobre los otros y las facultades las

unas sobre las otras; del mismo modo, las facultades de los órganos interactuaban con las facultades del espíritu;

“...sabemos, en efecto, por experiencia, que la meditación influye en el cerebro y el cerebro en la imaginación, que nuestros sentimientos tienen una repercusión muy marcada en las vísceras y en la circulación de la sangre y que la salud o la enfermedad de los órganos internos modifican a menudo la calidad y vivacidad de nuestras emociones. Ahora bien: si hay acción recíproca no puede haber cuestión más que de una relación de condición o correlación” (Tiberghien, 1868, p. 80).

El espíritu posee “una serie continua de estados de conciencia que inician en el mundo sensible, pero que no se reduce a él, por eso, a diferencia del discurso positivista, el alma no es organismo, solo parte de él. Este es el primer argumento que Tiberghien esgrime para afirmar la relación que existe entre el alma y el cuerpo. En la medida en que el espíritu se desarrolla van surgiendo distintas dimensiones como la memoria, la imaginación, o el pensamiento; cualidades que poseen procesos y mecanismos distintos a la fisiología en que tales procesos se accionan.

El alma la concebía como “el espíritu encarnado”; el espíritu considerado en sus relaciones íntimas con el cuerpo, en tanto que lo anima, lo forma y lo dirige, en tanto que posee una vida sensible sobre una esfera determinada y que puede en consecuencia desarrollarse en el seno de la Naturaleza y ponerse en contacto con el mundo exterior y con sus semejantes. El alma no es otra sustancia distinta al espíritu, “es el espíritu mismo, visto en una de sus dimensiones, en su existencia terrestre o en su vida sideral” (Tiberghien, 1868, p. 92).

Las dimensiones del alma pueden ser divididas en dos tipos: por un lado, posee estados de orden metafísico que anuncian sus antecedentes y destino futuro (este será el encargo para la psicología general), por ejemplo: la esencia del alma y su sentido íntimo, sus propiedades con lo finito e infinito y su existencia eterna y temporal; y por otro lado, dimensiones psíquicas expresadas en el presente (tarea para la psicología individual), por ejemplo: los pensamientos, los

sentimientos, la voluntad, la sexualidad, el carácter, el temperamento, la psicofísica, las aptitudes, y por supuesto, la relación entre todo esto.

Para ser completa, la psicología debía nutrirse de los conocimientos generados por diversas fuentes como la observación y la razón. Por un lado, la observación sería el método de una psicología experimental o histórica, y por el otro, la psicología racional y especulativa. La primera sería parte del análisis, la segunda de la síntesis, división perteneciente a la división general de su sistema orgánico (Tiberghien, 1868, p. 92). Sostiene que las dos fuentes, la observación y la razón, son independientes, como el proceso de intuición y de deducción, pero esto no excluye su relación.

Por eso, esta psicología sostendrá una crítica permanente con la “psicología positivista”, porque estos últimos suponen que lo psicológico al ser una parte del cerebro debe estar sujeto a las leyes de las ciencias fisiológicas; lo que la psicología espiritualista sostiene es que eso sólo es una dimensión del alma; al poseer distintas dimensiones de expresión, el alma deberá poseer distintos métodos de aproximación. Por eso es necesario incorporar a la observación externa, una observación de tipo “interna”. A diferencia de la observación externa, la interna posee una cualidad de inmediatez, “es el sentido íntimo”, por ella es la conciencia, la intuición de sí mismo o la reflexión interior; esta es, propiamente, la “observación psicológica” (Tiberghien, 1868, p. 92) y será denominada por Tiberghien como el instrumento propio de la psicología, entendida como ciencia fundada sobre la identidad del sujeto y objeto del pensamiento. Este instrumento es fundamental para una psicología espiritualista porque “...el alma no puede ser estudiada sino por ella misma [...] sin el auxilio de los órganos” (Tiberghien, 1868, p. 92).

Las diferencias que esgrime la psicología tiberghiana, con relación a la positivista, se fundan, en principio, en oposición a la idea de lo psíquico como algo sujeto a las leyes físicas. La psicología espiritualista nunca abandonará su idea de una psicología trascendental, que parte del cuerpo, pero que jamás será reductible a él.

A MODO DE REFLEXIÓN.

Este esquema presentó la idea de la psicología defendida por Plotino Rhodakanaty en su debate con Aniceto Villamar; esquema suficiente como para que el lector delinee algunas notas que le permitan avizorar los alcances de una psicología que no tuvo la oportunidad de tomar su vuelo.

El reducido grupo de metafísicos no evitó que el sistema orgánico o integral de Tiberghien fuera rechazado por los positivistas. Se instituyó un sistema de pensamiento que colocó los diversos saberes en compartimentos herméticos, sin conexión entre ellos; que fincó su producción de saber en un método que miraba “hacia afuera” y que terminó por negar la existencia del mundo trascendental; por lo tanto, se instituyó un saber atomizado que terminó siendo Verdad.

Tiberghien, seguido de Rhodakanaty, creía en la necesidad de un sistema filosófico que lograra la comprensión de un Realidad Absoluta, integradora; era el único modo de salvar la decadencia que vivía el país.

¿En quién depositar la transformación del país o del hombre?, ¿en la iglesia católica?, ¿en el Estado? Rhodakanaty y Tiberghien creían que ambas instituciones eran el origen y producto de una forma corrupta de vivir la vida. La iglesia no podía ocultar sus inconsecuencias “espirituales”; su enriquecimiento a costa de la gente o sus maniqueísmos políticos; tampoco era raro encontrar artículos en periódicos socialistas y liberales sobre el abuso de los sacerdotes hacia sus fieles. La Iglesia, desde mucho tiempo atrás, creían, había dado su cantidad de abono para el desencantamiento del mundo.

Se creía que el Estado era el principal promotor de la corrupción; los políticos estaban ávidos de poder y dinero. En diversos periódicos se hablaba de romper con el “amiguismo” porque corrompía la vida política y social. En los políticos no se podía confiar el cambio, ellos eran la corrupción.

Por eso el interés en la lógica como posibilidad para incorporar el sistema Krausista y con ello, una visión del hombre y de la vida distinta a las flores marchitas mostradas por los positivistas. La psicología, propuesta por Rhodakanaty, sería el segundo paso para la incorporación del sistema... sabemos el final.

A pesar de eso, su percepción del hombre y del universo enunció una mística en donde éste posee potenciales que no son parte del sensualismo, ni del racionalismo. La idea del hombre propuesta por Tiberghien albera en su seno una creencia sobre la existencia de cualidades trascendentales que se producen en el momento en que éste toma contacto con el Universo y con Dios. Idea incomprensible para una filosofía de lo tangible que había seducido a un buen sector del mundo académico y político; por ello no considerará en su agenda la incorporación de un pensamiento espiritualista y disidente como lo fuera el de Tiberghien o Rhodakanaty.

La psicología vive la misma seducción. En 1896 nació con una idea del hombre que no rebasaba los linderos de un “espiritualismo positivista”, enunciado por Spencer y promovido por Ezequiel Chávez. El espíritu o alma como objeto de la psicología terminó por reducirse al carácter o la conducta.

Los psicólogos lejos de buscar las vías para lograr una comprensión del espíritu o alma, en el sentido tiberghiano, comenzaron por “desentrañar” el carácter del mexicano o buscar las formas legitimadoras para discernir al loco o anormal del cuerdo y normal. Se hizo manía la psicologización de procesos que a menudo se enunciaron como científicos, favoreciendo los intereses del Estado; y simultáneamente, distanciados de las necesidades cotidianas del mexicano.

La exclusión que se hizo de la psicología espiritualista es un caso de varios que hay en la historia de nuestro país; los protestantes (presbiterianos, metodistas y adventistas principalmente), por ejemplo, incorporaron en su programa diversas prácticas de salud o cuidados corporales que a la postre se terminaron por excluir; al instituirse el modelo médico alópata se introdujo una visión del cuerpo y de su proceso salud-enfermedad que terminó por negar y derrocar sus discursos naturalistas.

La exclusión que se hizo de la comunidad espírita, es otro caso que alberga buena dosis de intolerancia por parte de las comunidades que se autolegitimaron como “científicas”; la visión sobre lo psicológico, sobre las comunicaciones mediumnicas o sobre su teoría de los sueños eran ideas que por ser “raras” o

incomprensibles para el marco de referencia positivista o liberal se terminaron por negar y excluir.

Demos impedir que las *virtudes* producidas al rescatar los acontecimientos históricos a partir de hermenéuticas viables, terminen instituyéndose como *únicas* y *verdaderas*. Deberá ser un reto permanente para el estudioso de las ciencias sociales y naturales reconocer que el hombre y su historia, a menudo, es más de lo que un manojito de ideas puede sostener.

Mantengamos como principio la cautela hacia los discursos que se enuncian desde un lugar erigido como *El Lugar* para evitar que su hermenéutica se vuelva una ideología social; y que además se auto-autorice en nombre de su Método – que no es otra cosa que un esquema mental– a desacreditar prácticas y discursos que sus referentes no le dan para comprender.

Al final, nuestro reto permanente será el reconocimiento de aquello que enuncia verdades fascistas o nos impela a la aventura de la reinvención de un mundo que se antoja imposible de agotar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boring, E. G. (2006). *Historia de la psicología experimental*, México: Trillas.

Leclère, L. M. (S/A). Guillermo Tiberghien. En G. Tiberghien, *Tesis*, Valencia: Sempere y Compañía.

Meneses E. (2001). *Tendencias educativas en México, 1821-1911*, México: Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana.

Oliver, C. (1880). Del Escalpelo a la Razón. Crítica de Plotino Rhodakanaty al concepto positivista de psicología. En C. Mondragón (2011), *Saberes de la psicología. Entre la teoría y la práctica*, México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala-Universidad Nacional Autónoma de México.

Sánchez, S. (2003). *Krausismo en México*, México, UNAM.

Tiberghien G. (1868). *La science de l'ame*. Bruxelles: Fr. Gobbaerts, Imprimeur du Roi.

Tiberghien, G. (1875). *Introducción a la filosofía y preparación a la metafísica*. Madrid: Imprenta de la Revista de la Legislación.